



Un latinoamericano en Estados Unidos

Nacido en 1942 en la Argentina, nacionalizado chileno y residente en Estados Unidos, Ariel Dorfman es un escritor hoy conocido en todo el mundo. En 1973, al abandonar Chile tras el golpe militar de Augusto Pinochet, comenzó un exilio que marcaría toda su obra literaria. Autor del mítico ensayo *Para leer al Pato Donald* —en el cual analiza la influencia ejercida por los modelos culturales norteamericanos— y de las novelas *Méscaras*, *Visión* y *Konfidez*, entre otras, escribió también la obra teatral *La muerte y la doncella*, que lo

se ven las cosas desde afuera, se puede tener otra óptica. De todas formas, ninguna situación por terrible que sea, debería anular nuestra capacidad creativa. Debemos sacar lecciones de las cosas que vivimos sin atemorizarnos. Es necesario soñar, aventurarnos, tomar riesgos, encontrar alternativas. Si seguimos el consejo de acomodarnos al mundo tal como está, estamos perdidos. Hay que sacar partido de las circunstancias que nos rodean sin renegar de ellas.

En sus novelas está presente el tema del acoso. En muchas hay personajes que espían. ¿Esto de ver las cosas "desde afuera" tiene que ver con el exilio?

No sé si está relacionado directamente con el exilio. Siempre estuve obsesionado por la idea de que había hombres que estaban en la casa constantemente. Tenía la sensación de que no controlaba mi vida encerrado, que otras personas la determinaban. Sentía la necesidad de buscar espacios de deliberación posibles porque creía que no controlaba la realidad.

En la actualidad reparte su vida entre Gran Bretaña y Estados Unidos matizando con viajes a París y Barcelona. ¿Cómo se ve Latinoamérica desde el primer mundo? Siento que somos cada vez menos importantes para el mundo desarrollado. Todos los delirios de grandeza que nos podemos dar son falsos. Creo que seguimos teniendo un fondo de esperanza pero hay que construirla con menos grandilocuencia y más creencia en los seres humanos con los que trabajamos. Si podemos crear en un ser humano y construir con él una comunidad, podremos seguir adelante. Si no se puede creer en nadie, vamos a seguir enfrascados en la más absoluta soledad.

¿A qué se debe el auge en Estados Unidos y en Europa de los temas latinoamericanos? ¿Qué interés puede tener para ellos una obra como La muerte y la doncella?

Hay conflictos que son universales. Creo que no hay pueblos que no hayan sufrido a otros pueblos y no hay pueblos que no se hayan dividido a sí mismos. Gente de todas latitudes puede leer su propia historia en la historia latinoamericana. En Estados Unidos, por ejemplo, la producción de Robert De Niro me dijo que *La muerte...* le recordaba el problema de los indios norteamericanos en

lo que tiene que ver con la venganza. Todos tenemos que preguntarnos qué hacemos con el pasado, un pasado que por necesidad de convivencia, reconciliación y paz, necesitamos borrar. Y por necesidades morales, viscerales, para mantenernos vivos necesitamos recordar.

¿Cómo ve la relación de Latinoamérica con Estados Unidos específicamente?

Desafortunadamente no nos tienen en cuenta. Ojalá tuviéramos un diálogo mayor. Con la caída del muro de Berlín nos tienen menos en cuenta porque no somos un lugar estratégico. Si bien ellos modifiquen nuestras riquezas, difícilmente puedan decir que nuestra cultura mendiga frente a la de ellos. Creo que es hora de saber que tenemos derecho a la universalidad.

¿Cómo se vinculan ambas culturas?

Este asunto de la cultura es muy complejo resolverlo. Creo que las distintas culturas latinoamericanas son muchísimo más persistentes, creadoras, transgresoras e interesantes de lo que nosotros suponemos.

Hay dos peligros que acechan a nuestras culturas. Uno, que el que se encierra en sí mismo está condenado a la exclusión. Desde el punto de vista antropológico, las tribus, las etnias, los países que se cierran se extinguen porque no tienen anticuerpos frente a la penetración que va a suceder.

La otra tendencia es la homogeneización cultural, es decir el tratar de parecerse a los demás. Cómo nos movemos entre esas dos posibilidades es lo que nos toca a nosotros como pueblos resolver. Si no tenemos la fuerza cultural para apropiarnos de esas formas, que son además poderosas económica y culturalmente, y que constantemente nos invaden, entonces estamos condenados a desaparecer como los organismos en extinción. Todo depende de nuestra actitud frente a esto.

¿Es posible el diálogo?

Absolutamente. Tenemos que dialogar con todas las culturas del mundo. Hay enormes fronteras en donde lo nuestro se encuentra con lo ajeno. Estamos viviendo un proceso de globalización, en el cual hay que preguntarse cómo nos encontramos con lo otro, qué es lo propio.

Hay muchos diálogos posibles. El peligro, insisto, es aislarse como el ayatollah o terminar siendo todos unos ratones Mickey y creer que el inalámbrico es la felicidad. Esa es la miseria cultural, moral y estética más grande, pero creo que en este momento estamos en la necesidad de mantener ese diálogo.

DANIELA ACHER



Ariel Dorfman: "Ninguna situación terrible debería anular la posibilidad creativa"

convirtió en el dramaturgo latinoamericano más representado en la actualidad.

El escritor dialogó con *Visión* sobre el exilio, la problemática de la creación fuera del propio país, la relación entre las distintas culturas y los peligros de la homogeneización cultural.

"Mi vida está plagada de exilios, de migraciones sucesivas. Mi padre tuvo que irse de Rusia, mi madre de Rumanía, luego mi padre de Estados Unidos; yo me tuve que ir a Chile. Siempre hubo problemas que no me permitieron quedarme en un lugar concreto."

¿El exilio potencia o anula la creatividad? Eso depende de cada persona. En el exilio

Un latinoamericano en Estados Unidos [artículo] Daniela Acher.

AUTORÍA

Dorfman, Ariel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un latinoamericano en Estados Unidos [artículo] Daniela Acher. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile